

UNIVERSIDAD

Seguidamente hubo una sesión presidida por el joven Manuel Treviño, acordándose designar una comisión de tres estudiantes para que representen a la Escuela en la Junta general que habrá de celebrarse hoy en el local de la Escuela de Jurisprudencia para tratar sobre el mismo asunto.

La Junta de estudiantes empezará a las cuatro de la tarde de hoy y será de importancia, pues que asistirán representantes de todas las Escuelas profesionales y secundarias.

—(U)—

LOS ESTUDIANTES CELEBRAN UNA NUEVA JUNTA PARA TRATAR ACERCA DE LA UNIVERSIDAD

—(U)—

(De El Porvenir.—Octubre 19 de 1932.)

En el edificio de la escuela de leyes tuvo lugar una importante junta a la cual asistieron los alumnos de dicho plantel y los de Medicina.

El proyecto de que sea en Monterrey el asiento de la Universidad del Norte sigue interesando vivamente a los estudiantes, y de allí que constantemente estén reuniéndose para estudiar cuál deberá ser la actitud que adopten y también la cooperación que tienen que prestar al Gobierno a fin de que la idea se lleve a cabo.

Se recordará que este proyecto fué reavivado hace dos días por los estudiantes de medicina, celebrando una importante junta en su plantel, a la cual asistieron también los catedráticos.

Puede decirse que tampoco en la reunión de la escuela de leyes se logró formular en definitiva un programa de acción, pero se convino en que el próximo viernes, en la Escuela Normal se tendrá la tercera reunión, debiendo asistir estudiantes del Colegio Civil, la Normal y otros planteles secundarios.

Se ha hecho resaltar la necesidad de que la Universidad sea fundada en Monterrey, aprovechándose como base dos ramas universitarias: leyes y medicina. Se argumentará también que a Monterrey, pueden venir catedráticos, profesionistas competentes, pues que siendo esta plaza eminentemente comercial e industrial, habrá campo para la profesión que ejerzan y por lo tanto no quedarán atenidos al sueldo que pudieran percibir como catedráticos y que no sería muy elevado.

El propósito es que una vez formulado su programa de cooperación, la clase estudiantil se presente ante el Ejecutivo del Estado, ya que será la administración actual a la que corresponde abordar este problema, importantísimo, pero complicado.

Posiblemente también se recurra a las industrias y demás instituciones fuertes de la ciudad,

solicitando su cooperación para no dejar toda la carga al Gobierno, máxime cuando se trata de un plantel que habrá de dar prestigio a la ciudad y donde los neoleoneses podrán seguir cualquier carrera, sin necesidad de ir a las Universidades del vecino país, como ahora sucede.

—(U)—

SE FORMARA DICE EL GOBERNADOR LA CIUDAD UNIVERSITARIA

—(U)—

Moral y materialmente presta todo su apoyo a la acción que desarrolla nuestra clase estudiantil

—(U)—

(De El Porvenir.—Octubre 21 de 1932.)

El señor Gobernador del Estado ha visto con complacencia los trabajos iniciados por la clase estudiantil de Nuevo León, tendientes a la creación en esta ciudad de la Universidad del Norte.

Fué en la Escuela de Medicina en donde los estudiantes celebraron su primera Junta, concurrendo también los catedráticos, y tras de exponerse en ella diversos puntos de vista, se llegó a la conclusión de emprender una campaña activa y eficaz para lograr que Monterrey sea el asiento de la Universidad. Posteriormente, tuvo lugar la segunda junta en la Escuela de Leyes. Allí el plan de campaña quedó perfectamente delineado y robustecido. Dichas sesiones tuvieron el carácter de preliminares conviniéndose en convocar a una tercera junta para tomar acuerdos decisivos, y a la cual se citó a los estudiantes de Leyes, Medicina, Colegio Civil, Escuela Normal y demás grupos que cursan preparatoria y profesional.

La cita fué para hoy en la noche, en el Salón de Actos de la Normal.

A pregunta especial que hicimos al Jefe del Ejecutivo sobre si respaldaría la actitud de los estudiantes, nos contestó que se recordará que en su programa de Gobierno, dado a conocer precisamente cuando se inició su período, señaló entre otras cosas la necesidad de crear la Universidad del Norte. En consecuencia, tiene sobre sí el compromiso de dejar funcionando o iniciado cuando menos el establecimiento de la Universidad, antes de que termine su período constitucional.

No cree que puedan presentarse serias dificultades para la creación de la Universidad, máxime cuando ya se cuenta con una base firme como es la que constituyen las escuelas de Medicina, Jurisprudencia, Odontología, Enfermeras, Farmacia y la Industrial Alvaro Obregón, en donde los alumnos no solamente reciben educación práctica, sino también teórica y de donde quizás, ampliando los estudios, puedan salir ingenieros mecánicos y electricistas.

B · NUEVO · LEÓN

De antemano sabe el Sr. Cárdenas que una Universidad casi constituye una ciudad, la escolar, y por consiguiente que los gastos que demanda son crecidos, pero su propósito es dar facilidades a la juventud nuevoleonense y preparar la nueva generación, y por ello está dispuesto a hacer el sacrificio que demanda una obra de esa magnitud e importancia.

Ya la instrucción primaria en el Estado se ha logrado colocar en un sitio envidiable. No hay ranchería que no cuente con su plantel escolar; hasta en regiones completamente apartadas, el número de analfabetas, como consecuencia inmediata de la creación de escuelas rurales se ha reducido a una cifra insignificante, menos de mil; se ha obtenido en los últimos años un aprovechamiento satisfactorio en todos los planteles, y en consecuencia, sólo resta crear la Universidad del Norte que será el complemento de la acción educativa alcanzada en unos cuantos años.

LA ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS

Al crearse la Universidad del Norte, según nos manifestó el Jefe del Ejecutivo, habrá necesidad de crear también la escuela de altos estudios. En consecuencia, en lugar de ser cinco años los que correspondan a los alumnos del Colegio Civil, serán siete, no siendo los dos últimos obligatorios, sino para aquellos alumnos que deseen iniciar su carrera profesional mejor preparados.

Nos habló el Jefe del Ejecutivo de la importancia que se está dando en la escuela preparatoria a la clase de literatura, siendo los encargados de impartir estas clases los señores David Alberto Cossío y Eduardo Martínez Célis.

El anterior relato nos lo hacía el Gobernador señor Cárdenas, vivamente impresionado por la acción que han iniciado los alumnos, ya que se trata de una demostración patente de que contará con la cooperación de la clase estudiantil.

Por lo que respecta a edificios, la opinión del Ejecutivo es que ni la Escuela de Medicina, ni el Colegio Civil, están acondicionados y por lo tanto, se verá en la necesidad de construir la "Ciudad Universitaria" debiendo elegirse para ello un sitio apropiado y procurándose que el edificio reúna las condiciones necesarias.

Actualmente algunos de los alumnos que una vez terminada su preparatoria van a México para ingresar a la Universidad Nacional, se encuentran con que tienen que presentar dos o tres materias que aquí no se cursan y esto constituye una dificultad para los estudiantes. Al fundarse la Universidad, el plan de estudios se sujetará estrictamente a la de México y también se procurará hacer una selección en los catedráticos, estimulándolos y procurando así evitar la salida de alumnos para Mé-

xico y Estados Unidos.

La idea es que el profesionista al decir que está graduado en la Universidad del Norte, su título constituya una garantía de capacidad.

—(U)—

NUESTRA UNIVERSIDAD

—(U)—

(De El Porvenir.—Octubre 22-1932.)

En el número del 21 de este mes, menciona "El Porvenir", en el artículo referente a la ciudad universitaria, la factibilidad de hacer que el edificio "Alvaro Obregón" sirva a la vez de escuela industrial y de facultad de ingeniería. La idea no podría ser más atinada. De este modo (y aquí empiezan mis sugerencias) tendríamos el Colegio de Ingeniería en el extremo oriente de la Avenida Madero, en la proximidad de las principales industrias, mientras que en el extremo poniente de la misma avenida, al torcer al Sur podríamos tener la Escuela de Medicina junto al hospital que está por construirse en ese lugar.

El problema monetario debe atacarse mediante una campaña parecida a la que llevó a cabo la Cámara de Comercio hace algunos meses para adquirir la ambulancia. Solo que este movimiento debe ser más extenso y abarcar a todos los habitantes del Estado que puedan dar de un peso para arriba. Comisiones de donantes deben formarse, que recaben fondos y otorguen a los donantes un prendedor que diga: "Yo construí la Universidad" o algo parecido.

Los profesores, al empezar la Universidad a vivir, no necesitan ser precisamente ancianos profundos en sus materias, y que por lo mismo demanden sueldos altos. Hay actualmente en Monterrey, y seguirá habiendo más, muchos jóvenes recibidos de profesionistas en México y en Estados Unidos, que gustosos dedicarían tres o más horas semanales a la Universidad, sirviendo como instructores, sin reclamar sueldo alguno. El que esto escribe ha observado que muchas materias son más accesibles a los alumnos cuando se las explica un joven que acaba de cursarlas. En otras palabras, debemos ajustarnos a la realidad y no ambicionar una Universidad donde en cada clase haya un doctor en filosofía. Sin embargo, debe haber una persona de larga experiencia, al frente de cada Facultad. Así quedará garantizada la calidad de los estudios que se hagan en su Facultad.

Si al principio no podemos contar con el equipo necesario (pongamos por caso el Colegio de Ingeniería), podemos ponernos de acuerdo con las diversas industrias de la localidad para arreglar programas de estudio consistentes en visitas semanales o de dos veces por semana, y esas visitas cons-

tituirán los experimentos o clases prácticas. Por ejemplo: en la clase de ingeniería-mecánica, al llegar al capítulo de Calderas, se puede hacer un viaje (o los que sean necesarios) a la Planta de Luz y Fuerza Motriz y estudiar el principio de operación, detalles de construcción, etc., que el Instructor explicará a los alumnos enfrente de la caldera.

Muchos de los estudiantes carecerán probablemente de suficientes recursos para sostener su educación profesional. A ellos se procurará darles empleo en la misma Universidad o dependencias de ella. Los honorarios serán muy flexibles (habiendo bastantes grupos para la misma clase para que cada estudiante disponga el suyo como mejor convenga a sus necesidades).

Más que todo urge que una persona se eche a cuestras el cargo de iniciar los trabajos formales para la erección de nuestra Universidad. A dicha persona debe dirigirse toda la correspondencia relacionada con la Universidad, como si ésta ya fuera una entidad real. Por lo pronto, a dicha persona debemos enviar sugerencias como las que he venido haciendo, o correcciones a éstas, o muchas más que indudablemente se suscitarán. Pero ¿quién quiere ser el iniciador? El que esto escribe, propone para dicho puesto al Lic. Santiago Roel, o al Ing. Spencer Holguín. Ni siquiera se ha pedido a los interesados su consentimiento. Se hace esta proposición sólo porque "empiece a rodar la bola". Es el único modo de que terminen las discusiones y los ofrecimientos de ayudas morales y materiales y empiecen a realizarse hechos concretos.

Respecto al nombre que deberá llevar la Universidad, no es más lógico que sea el de UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN? A medida que el tiempo avanza, los demás Estados, o los más importantes, querrán tener su Universidad cada uno, y entonces "Universidad del Norte" no significará nada. ¿No es el Gobierno de Nuevo León, no son los hombres de empresa de Nuevo León, no son sus estudiantes, los que van a construir la Universidad? ¿No va a ser esta nuestra Universidad? Universidad de Nuevo León, pues.

Ing. Gustavo W. Fernández.

—(U)—

TRIBUNA PUBLICA

—(U)—

El C. Gobernador de Coahuila y la Universidad del Norte

—(U)—

(De El Porvenir.—Nov. 10., 1932.)

Perfectamente confirmado está, por diversos conductos, que una Institución Universitaria será

establecida en Coahuila. No queremos saber si será la del Norte o la de Coahuila, pero sí sabemos que será una Universidad, y esto porque conocimos el entusiasmo de D. Nazario para estos trabajos, por lo tanto, llevará adelante su programa sobre todos los obstáculos: hacer de Coahuila el Estado más progresista y luchar por el prestigio de Coahuila.

El éxito de la Universidad del Norte depende de diversos factores y muy principalmente de lo que pase en Nuevo León, dado que se instale allá y no aquí, en virtud de que Nuevo León ha sido siempre y lo seguirá siendo: el Estado pesadilla de todos aquellos que no han podido alcanzar ni su civilización ni su adelanto. Naturalmente que de esto, que es casi una regla, Coahuila es una excepción y si tal Estado pudiera garantizarse en lo sucesivo de contar con elementos en el poder público, del valor, integridad y esfuerzo del Sr. Ortiz Garza, Gobernador actual, podríamos en Nuevo León temer que este vecino nuestro se nos adelantara.

En Nuevo León, salvo periodos eventuales, como abortos de un destino fatal y como basura levantada al impulso del huracán revolucionario, muy pocas veces hemos tenido qué lamentar la exaltación al Poder del Estado de elementos funestos, pues es proverbial la palabra empeñada por quien llega a la Primera Magistratura: de ofrecer su esfuerzo entero e inteligente por el bien del Estado.

Y Nuevo León tendrá también Universidad y seguirá siendo el atalaya que marque el rumbo, mientras las demás Entidades no sepan sacudirse del Poder Público a los Tejeda, a los Garridos, a los retrógrados y vividores.

La idea es crear la Universidad, centralizar la enseñanza profesional, de las escuelas del ramo, de los Estados del Norte, en una institución quizá mejor preparada y con más vastos elementos. Esto, permite afirmar que una Universidad sin alumnos universitarios, puede ser el resultado de cualquier esfuerzo que se haga, para fundar una institución de esta clase fuera de Monterrey.

Por lo demás, debemos de considerar al fundar escuelas profesionales coaligadas, sea aquí o fuera de aquí, sea en Coahuila o donde sea; aunque fuera bajo el patronato del Gobierno progresista del vecino Estado y por la incansable labor del Sr. don Nazario Ortiz Garza, que la Universidad Nacional no es todavía una Institución tal como el país la necesita.

Hay que ver que un noventa por ciento de los titulados capitalinos no hayan qué hacer con el fardo profesional. Porque han salido de aquella Escuela agotados por el afanoso estudio de materias complementarias inútiles. Porque no han sabido darles allí una orientación lógica a fin de que pue-

dan tener el provecho merecido, de acuerdo con los largos estudios exigidos.

No hay compensación posible entre el esfuerzo desarrollado por el estudiante que llega a culminar en el profesionista y el provecho final que éste obtiene del ejercicio de su carrera.

Hay estudios profesionales cuyo plan debería de ser objeto de enmienda inmediata. La carrera de Farmacia en Nuevo León se hace actualmente en seis años, debería de cursarse en tres. Tres de preparatoria y profesional en la misma Escuela, total.

En la República Mexicana, los mejores negocios de droguerías, los mejores laboratorios, las fábricas, chicas y grandes, de medicinas, han sido fundadas y son dirigidas, con rara excepción, por personas prácticas, por personas que jamás han estado en una escuela profesional, por personas que han obtenido conocimientos perfectos del negocio trabajando en fábricas, laboratorios o grandes departamentos de farmacias, establecimientos éstos fundados con anterioridad y en su mayoría por personas que no son profesionistas.

En la República Mexicana quienes deberían de llevar la iniciativa en la fundación y dirección de laboratorios y fábricas de medicinas, deberían ser aquellos quienes salidos del crisol profesional de las escuelas y universidades establecidas, se les supondrá siempre lo mejor preparados. Pero tal cosa no es así, y salvo muy contados casos, con modestas boticas en su mayoría dichos profesionistas no ocupan ningún lugar en la industria química de México.

Esto demuestra palpablemente que ni la Universidad Nacional ni Escuela alguna en el país, han respondido nunca a llenar la necesidad que hay, ni para la industria del ramo, ni para el comercio, de suministrar profesionales bien orientados, capaces y eficientes.

Si el señor Gobernador de Coahuila, animado de los mejores propósitos ha de fundar allá una Universidad, que no cometa el error de seguir los pasos de la Universidad Nacional.

Si en Nuevo León hemos de tener también Universidad, que se rompa de una sola vez la norma de sujetarnos a las conveniencias y requisitos establecidos en la capital, porque tal plan de estudios se halla inspirado por un egoísmo ruín, limitar siempre el número de profesionistas.

Guillermo A. Benavides.

—(U)—

LA UNIVERSIDAD DEL NORTE

—(U)—

(De El Porvenir.—Nov. 3-1932.)

Creo en Nuevo León. Tengo fé ciega en que todo cuanto los hombres de este caro terruño se deciden a llevar a cabo está ya a medio terminar. Su legendario espíritu de acometividad e iniciati-

va deberían dar a nuestro Estado esta divisa: "Yo dirijo; otros pueden seguir mis pasos". Luchando todos juntos todo será factible; contra el milagro de la cooperación todos los mares de las dificultades se abrirán para darnos paso; para Nuevo León, querer es poder.

Y Nuevo León quiere una Universidad; pero si Nuevo León va a sostener esta universidad y la universidad va a estar en Nuevo León, ésta debe ser: UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN.

Uno de los inconvenientes que se han puesto a Monterrey como posible asiento de una universidad es la declaración de que aquí estamos muy "agringados", y que por lo consiguiente cuantos vinieran a recoger conocimientos retornarían a sus hogares sin haber aprendido más que a mascar chicle, mal mascullar inglés, usar pantaloncitos de golf, y tocar el ukelele. Y en vista de lo cual la Universidad del Norte debería estar al Sur donde todavía no están contaminados de las costumbres de nuestros primos rubios; total, que los mexicanos admitimos que de Monterrey al Río Bravo está pacíficamente conquistado; y a los regimontanos, abandonados a nuestra propia suerte y a nuestros propios recursos, no nos queda más remedio que ir a estudiar a Estados Unidos o ir a México. Bonita solución. Y si, como pregonamos nuestra cultura, métodos de enseñanza, civilización y educación, son superiores a las de allende el Bravo, debemos disputar palmo a palmo todo el territorio nacional y llevar la lucha al mismo terreno disputado. No es patriótico huírle al enemigo abandonado en el campo de batalla en plena lid. Ahora, con más razón, si nadie se interesa por nuestra suerte, nosotros debemos defendernos solos y crear nuestra UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN.

Ahora bien: si la educación, objeto primordial de una Universidad, si la educación, repetimos, es la preparación para la lucha por la existencia y para tener probabilidades de éxito en ella un gran espíritu de optimismo, es necesario colocar al estudiante en un ambiente donde pueda estudiar y observar esta lucha, y lo que significa la preparación para sobrellevarla y el optimismo. Y, dónde podrá encontrar nuestra juventud estos esenciales del triunfo y del entusiasmo más palpablemente que en Monterrey? Hasta los más acérrimos "reinerófobos" conocerán que esta declaración no está inspirada sino en el más simple reconocimiento de nuestros esfuerzos único patrimonio nuestro. Generalizando: dónde podrán nuestros futuros Escolapios encontrar un medio como el que pronto ofrecerá nuestra ciudad que aparte del Hospital Militar, pronto contará con dos nuevos y modernísimos hospitales? En qué parte se les brindaría a nuestros ingenieros en ciernes la oportunidad de practicar y trabajar en minas, fundiciones, proyectos de irri-

gación y colonización, plantas de fuerza, saneamiento urbano, planificación y construcción que Monterrey les ofrece? Y en dónde pueden observarse los efectos de la más sabia y justa legislación—más sabia y justamente administrada—dictada únicamente con el fin de beneficiar a la colectividad? Qué mejor ejemplo podría darse a nuestros licenciados venidores de jurisprudencia salomónica? Facilidades a la industria y al comercio, protección al capital, al obrero, al campesino y al agricultor desde hace años que se han dado por medio de leyes que aseguran la verdadera libertad basada en el respeto al derecho ajeno y obediencia a la ley misma.

En cuanto a las posibilidades económicas del Estado de Nuevo León; si como se había pensado, las Escuelas de Medicina, Enfermeras y Odontología se incluyen en el mismo Hospital Civil; si se hicieran los cambios necesarios o adaptaciones al programa de estudios de la Escuela Industrial, o bien si además se crearan con mayores requisitos de admisión, los necesarios para la carrera de ingenieros; si se vendieran los edificios—y terrenos que estos ocupan—de las Escuelas Normales, Jurisprudencia, Medicina, Colegio Civil y Hospital González; si se aceptaran los servicios de muchos profesionistas como profesores, servicios que gratuitamente y con mucho gusto ellos ofrecerían; si se pusiera una cuota módica a todos los estudiantes universitarios; y, por último, se solicitara la ayuda de la Federación—al principio solamente—y a los Municipios del Estado, Industrias, comercio, agrupaciones obreras, políticas y de caridad en todo el territorio neoleonés; si el esfuerzo titánico que se necesita se hiciera "lo demás nos vendría por añadidura".

Creemos en Nuevo León. Tengamos fé ciega en que todo cuanto los hombres de este caro terruño se deciden a llevar a cabo está, solo por eso, a medio terminar. Su legendario espíritu de iniciativa y acometividad darán a nuestro Estado y a la Universidad.

—(U)—

EL ASUNTO PALPITANTE DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE

—(U)—

(De El Porvenir.—Nov. 9-1932.)

Bajo el título de "El Gobernador de Coahuila y la Universidad del Norte", y suscrito por el señor Gmo. A. Benavides, apareció hace pocos días en el importante diario "El Porvenir" que se edita en la ciudad de Monterrey, un bien escrito artículo en el que con motivo del grandioso edificio que el señor don Nazario S. Ortiz Garza, Gobernador del Estado de Coahuila, está constru-

yendo en la Ciudad de Saltillo, para centro estudios superiores se hacen atinadas consideraciones sobre el importante asunto de la Universidad del Norte.

Este tema, como todos los que se relacionan con la educación pública de nuestro país es de tal manera interesante para cuantos ven en cada plantel educativo un índice seguro de civilización y de progreso, que siempre será oportuno ahondar en él y conociendo el que estas líneas escribe, por las conversaciones que sobre el particular ha tenido con el citado gobernante, los propósitos que éste ha perseguido al emprender la construcción—muy adelantada a esta fecha—del edificio mencionado, vamos, con mayor acopio de datos y por considerarlo de interés público, a hacer en este artículo una exposición de lo que será al terminarse su edificación el centro cultural a que aludimos, y de lo que podrá llegar a ser en un futuro más o menos cercano, si el sucesor del señor Ortiz Garza en el Gobierno de Coahuila se halla en posición de continuar en este orden de ideas la obra con tanto entusiasmo y tan laudables propósitos emprendida y realizada por este señor.

"Perfectamente confirmado está por diversos conductos—dice el Sr. Benavides en el artículo que da margen a estas líneas—que una institución universitaria será establecida en Coahuila. No queremos saber si será la del Norte o la de Coahuila; pero sí sabemos que será una Universidad, y esto, porque conocemos el entusiasmo de don Nazario para estos trabajos; por lo tanto llevará adelante su programa sobre todos los obstáculos; hacer de Coahuila el Estado más progresista y luchar por el prestigio de Coahuila."

Y, en efecto, el señor Ortiz Garza está construyendo, como ya lo hemos dicho antes, y en vías de ser concluido, un edificio que por sus magnas dimensiones, el gran número y amplitud de sus salas de clase y laboratorios, sus salones destinados a biblioteca y pinacoteca, su gran parainfo, etc., llena perfectamente en todo orden de ideas todas las necesidades de un centro de estudios universitarios, pero que el señor Ortiz Garza no destinará a Universidad, ni de Coahuila ni del Norte, sino simple y sencillamente a trasladar a él para más amplitud y que pueda dar cabida a mayor número de alumnos, la Escuela Preparatoria, que hoy lleva el nombre del Ateneo Fuente, mismo que heredará por su ilustre proapia el nuevo edificio de que hablamos.

Y esto, porque el señor Ortiz Garza, ex rano por completo a toda mira egoísta y a todo sentimiento de vanidad, y deseando ardentemente que bajo la administración de otro Gobernante de Coahuila, broten y maduren los frutos del árbol